codiciada Hostia, Mayr se dirigió con ella a la sinagoga mayor de los judíos –hoy convento de Corpus Christi–, y pasó aviso a varios hebreos de su confianza a fin de que acudiesen sin pérdida de tiempo a la sinagoga para asunto importante. Cuando estuvieron reunidos, don Mayr les mostró la sagrada Hostia dándoles cuenta de cómo la había conseguido y solicitó su parecer de lo que convenía hacer con ella. En medio de un coro de insultos y soeces blasfemias, acordaron encender allí mismo una gran lumbre y poner a hervir aceite en un caldero y arrojar al líquido hirviente la sagrada Hostia, para regocijarse viendo achicharrar el Cuerpo de Cristo en el aceite abrasador. Cuando el líquido comenzó a hervir en el caldero, don Mayr sacó la sagrada Hostia y, lanzándola frases de odio y sarcasmo, la dejó caer sobre la hervorosa superficie del aceite.

Pero la Hostia no cayó. Poco a poco fue elevándose en el aire, como impulsada por una fuerza sobrenatural y, atravesando toda la sinagoga, descendió suavemente en el rincón más alejado, donde brillaba como una estrella. Mientras tanto, un horroroso estallido hacía temblar la fábrica de la sinagoga y los fuertes muros se agrietaron cual si fueran a desplomarse.

Cuando los atemorizados judíos pudieron alzarse del suelo, al que habían rodado violen-

tamente, procedieron a recoger la sagrada Hostia, con tembloroso respeto, y envolviéndola en un limpio paño, la llevaron al convento de Santa Cruz el Real de la Orden Dominicana, refiriendo acongojados el prodigio acaecido en la sinagoga. Entregaron la Hostia, de cuya vista y presencia temblaban temerosos y no arrepentidos.

Convocó el Prior a sus frailes, y llevando en devota procesión la milagrosa Hostia al altar mayor, con acuerdo de todos, se dio en Viático a un novicio enfermo, que devoto murió a los tres días.

En desagravio del sacrilegio y para honrar al Santísimo, se estableció en Segovia la catorcena. Honrar un día al Santísimo en cada una de las catorce parroquias que entonces había, y aún perdura honrándosele con este nombre: catorcena. La iglesia es convento de las Clarisas.
(*Colmenares, Historia de Segovia*).

106. – *El milagro de Faverney, (1608)*. En el año 1608, de muchos sacrilegios al Santísimo por los Calvinistas, plugo a Dios hacer este milagro. «Los religiosos Benedictinos de Faverney, (Francia) tenían la costumbre de preparar en su iglesia abacial, la Víspera de Pentecostés, (aquel año 25 de mayo), una capilla adornada

con sabanillas y lienzos, sobre cuya mesa se elevaba un tabernáculo donde había dos Hostias consagradas, puestas dentro de un viril de plata. Fue expuesto el Santísimo Sacramento, y llegada la noche, todos se retiraron y cerraron la iglesia, quedando sobre el altar dos velas encendidas. De ellas se prendió fuego. La iglesia se llenó de humo y se quemaron los ornamentos.

«Aterrorizados los religiosos por el fuego, vieron sobre las cenizas el viril levantado milagrosamente en medio de la iglesia. Al saber el prodigio, acudió mucha gente. Todos veían el viril con las dos Hostias levantado en el aire. El martes de Pentecostés, de los varios sacerdotes que acudieron a decir la misa, uno la decía en el altar mayor. Iba a consumarse el Santo Sacrificio y, de repente, se apagó la vela encendida delante del Santísimo por tres veces. Hecha la consagración del Pan, cuando el sacerdote iba a depositar la Hostia sobre el altar, bajó ante todos el viril suspendido en el aire durante treinta y tres horas, y se colocó en un corporal que habían preparado debajo. Hicieron una solemne procesión con él».
(*Gaume: Catecismo de la Perseverancia*, tomo VIII).

107. – *Madre Elvira de San Angelo, Carmeli-*

ta Descalza (-1624). Tenía esta religiosa cataratas y, habiendo estado reservado el Santísimo en su arquita el Viernes Santo, la sierva de Dios, llena de fe, metió la cabeza en la dicha arca y desaparecieron las molestias de las cataratas, que padecía.(*Año Cristiano Carmelitano,* 17, VI).

108. – *Venerable Francisco de la Cruz, Carmelita Observante. (1585-1647).* Fue religioso Carmelita de la Observancia, muy fervoroso, de muchas oraciones y peregrinaciones. Muy devoto del Santísimo. Nació en Mora (Toledo). Acudió con otro Carmelita a Pinarejo, pueblecillo de Cuenca para dar solemnidad a la procesión del Corpus con el Santísimo. Desde que empezó la procesión del Santísimo, «el P. Juan de Herrera iba mirando el rostro de Fray Francisco, porque en las demostraciones exteriores le parecía se movía con afectos de demasiada alegría... Preguntándole en obediencia, Fray Francisco le respondió: ¿Cómo quiere Vuestra Paternidad que no haya estado contento y atento, si desde que empezó la procesión se llenó todo el aire de la iglesia de hermosísimas mariposas, las cuales, según Nuestro Señor me dio a entender, eran tropas de espíritus angélicos, que venían a servir y celebrar la festividad de su Dios Sacramentado, su-

pliendo los medios humanos de este pobre pueblo (Pinarejo) las inteligencias soberanas, y que para mayor confusión mía de lo que soy y de lo que debo ser, al punto que se volvió ahora a poner la custodia se llegó una mariposa hermosísima, vestida de diferentes colores, junto al viril de la Sagrada Hostia, y después de estar alrededor revoloteando, se vino derecha a mí, y se me puso en la boca, como queriendo llegara a recibir un recado de un Príncipe y le lleva a quien se lo envía, dándome el Señor en esta ocasión un claro conocimiento de que así premia la devoción que tengo a Su Divina Majestad Sacramentado, y de que le son agradables mis comuniones?».
(*Vida del V. Fr. Francisco de la Cruz*. Cap. XIV, lib. III por *D. Sebastián Muñoz Suárez. 1667).*

CAPÍTULO XIV

MARAVILLAS EN LAS ALMAS POR LA EUCARISTIA

109. – *Agustín del Santísimo Sacramento,* Carmelita Descalzo. (1820-1870). El Padre Agustín del Santísimo (Herman Cohen), fue un judío convertido por la Eucaristía. Era judío; no tenía fe. Era un gran artista músico desde su infancia, pero sin creencias y con una vida totalmente loca y pagana.

Fue en el año 1847. Accediendo a la súplica del Príncipe de Moscowa, con quien se trataba, acudió un día del mes de mayo de ese año, a dirigir la música de las flores a la Santísima Virgen a la iglesia de Santa Valeria, de París, a dirigir el coro de aficionados, que solemnizaba las flores, para reemplazar al Príncipe, que no podía asistir y dirigirlo como solía hacerlo.

Herman tenía intranquilidad de recibir la bendición con el Santísimo. Al recibirla sintió

una emoción grata, que continuó los restantes viernes del mes hasta cambiarle y moverle a orar. En Agosto, oyendo la misa, en el acto de la consagración, «un diluvio de lágrimas» inundó sus ojos. Sintió la conversión, el arrepentimiento, como San Agustín. Dios le dio la fe y creyó.

Después, se llamaba *el convertido de la Eucaristía...* Fundó *La Adoración Nocturna* para velar ante el Santísimo toda la noche los hombres, y que tanto se ha extendido por todo el mundo dando ese culto de amor y sacrificio al Santísimo. Se hizo religioso Carmelita Descalzo, intensificando su predicación sobre la Eucaristía. Un tiempo vivió en un Desierto de la Orden en Francia. Vivió muy santamente y murió en 1870 a los 50 años, contagiado de la viruela por su asistencia como Capellán de soldados prisioneros.

(*Vida del P. Agustín del Santísimo Sacramento* por *Carlos Silvain*, Cpl. X).

110. – *Siervo de Dios José María del Carmelo, Carmelita. (1763-1837).*Se lee en la vida de este P. José María (Padre Cadete) que el Ejército de Napoleón en 1810 llegó a la Alberca, pueblo de la provincia de Salamanca, en su invasión de España. En el término de ese pueblo está el Desierto de San José de Batuecas que la Orden del Carmen ha dedicado a la santifica-

ción de sus religiosos El Desierto está en un hondo valle, entre montañas. Aislado de todo, entonces no tenía para comunicarse camino sino un atajo pendiente que subía zigzagueando por la montaña.

En esa hondonada incomunicada, vivía el P. José María con otros Carmelitas dedicados a la vida contemplativa y aislados de la sociedad. Los habitantes de La Alberca, llevaron al Desierto a sus habitantes, hombres, mujeres y niños, cuantos no podían pelear, como lugar relativamente seguro, y que allí no serían atacados.

Pero los jefes del ejército francés, dispusieron que bajaran sus tropas al Desierto de Batuecas. Los que allí se habían refugiado, a la sombra de la santidad del P. José María, temieron, hombres y mujeres, que serían copados y maltratados y violentados El P. José María se puso muy tranquilo a celebrar la misa y en otra ocasión se puso de rodillas delante del Santísimo y aunque pasaron muy cerca del convento, no entraron en él. El Santísimo los preservó. Y la tradición narra también que, en otra ocasión, una espesa nube que se formó, no dejó al ejército ver el convento y Desierto. (*Historia del P. José María,* Dámaso de la Presentación C. XXVI).

111. – *Beata María de Jesús Crucificado,*

Carmelita de Belén (1846-1878). «Arrodillada una tarde (VII-1866), ante el Santísimo Sacramento, es arrebatada en éxtasis en el cual contempla al Divino Salvador con el costado abierto, y el corazón y la cabeza, las manos y los pies, destilando sangre. Parecían sus manos llenas de las ascuas de su cólera, y decía a su Madre, postrada a sus pies: "¡Oh, qué ofendido, qué ofendido que se siente mi Padre!" La Virgen intercede por los pecadores. Ante aquel espectáculo, (María de Jesús aún postulante), se precipita igualmente, a los pies de pies de Jesús, y, en un arranque irresistible, mete su mano sobre la llaga adorable del costado, diciendo: "Señor, mi Salvador, dadme, si quieres, todos esos sufrimientos, pero ten misericordia de los pecadores".

«Al salir de su éxtasis, experimenta un vivo dolor en el costado izquierdo, y se apercibe de que brota de él un hilo de sangre. Desde este momento, todos los viernes sangrará su costado con atroces sufrimientos. La llaga del corazón, precedió siete meses a los estigmas de las manos y de los pies, como para dar a entender que la diminuta postulante era, ante todo, una estigmatizada de amor».

En otro día de 1867 fue estigmatizada en el corazón, la frente, las manos y los pies. (*Bernardo María*, O. C. D., «La Florecilla Arabe», pág. 71).

112. – *María Angela del Niño Jesús, Carmelita. (1895-1921)* Hallándose la Hermana María Angela en la iglesia «vio de pronto encima del altar, en el espacio, dos manos semejantes a las del sacerdote revestido de sobrepelliz. Una de ellas tenía un copón, encima del cual la otra mano elevaba una Hostia de brillante blancura y muy luminosa. Dice la Hermana María Angela: "Creí ser juguete de un sueño y me froté los ojos: La Hostia estaba en el mismo sitio y nada había cambiado. Como yo continuaba viendo y estaba conmovida hasta el fondo del alma, llamé dulcemente a Mimie y le pregunté si no veía nada. No, me dijo ella. Repliqué: Sí, mira bien encima del altar. ¿No ves rayos de luz alrededor de una cosa? –«No, está todo negro. ¿Tu ves algo?» –Sí, una Hostia muy hermosa..." Poco a poco todo desapareció. El copón estaba puesto a nuestro lado como si nos fuese presentada la Hostia. Todo esto me hizo profunda impresión y no puedo decir lo que sentí ni lo que pasó en mí mientras veía esto. Fue punto de partida de una vida nueva; desde este momento se precisó mejor mi deseo de inmolación y no tuve más que un sueño: SER LIRIO Y HOSTIA... He tenido hambre de ser hostia con Jesús, como El, por las almaa que no me haya ofrecido y no haya rogado serlo».
(*Lirio y Hostia*, II, III, pág. 67).

La Sagrada Eucaristía cura a una enferma

113. – Año 1880, en un pueblo llamado San Luis, de la Isla de Menorca, vivía una pobre mujer llamada Juana Cardona y Vinent. Era pobre, pero muy buena. Se mantenía de un pequeño establecimiento o mesón de comidas y bebidas. Y en ese establecimiento hacía un verdadero apostolado entre los que asistían a él para que Dios no fuera ofendido y se guardaran las leyes de la Iglesia en las abstinencias a sus tiempos.

A la edad de cincuenta años, la sobrevino una enfermedad de estómago que la obligó a alimentarse solo de caldo de pescado. Llevaba veinte años con esta prueba, cuando la sobrevino un nuevo mal. A consecuencia de un resfriado, quedó con el cuello rígido sin poder levantar los ojos al cielo.

Ya llevaba ocho meses con esa enfermedad sin esperanza de poder volver a levantarse. Al llegar la fiesta del *Corpus*, sintió Juana un gran deseo de adorar al Señor sacramentado y pidió la vistiesen y la bajasen a la puerta a la entrada de su casa. Los vecinos hicieron esa caridad y, al pasar la procesión del Santísimo Sacramento y recibir con El la bendición delante de su casa, que la dio el sacerdote, quedó la buena Juana atenta mirando la sagrada Forma, como

extasiada de amor y veneración, y en ese mismo momento, la enferma quedó curada prorrumpiendo en gritos de alegría y agradecimiento. Todo el pueblo presenció tan conmovedora escena, y el sacerdote Don Pedro Pons y Dauza, que llevaba la custodia. Aquella mujer vivió aún 10 años, hasta 1890.

CAPÍTULO XV

HECHOS MARAVILLOSOS QUE HACEN RELACION A LA EUCARISTIA

114. – *Santas Perpetua y Felicidad, mártires. (-206).* Desde los primeros siglos del cristianismo, han sido muy admiradas y renombradas estas dos mártires africanas y puestas como modelo admirable y encantador. Yo prescindo aquí de ese su martirio y recuerdo la figura de la Eucaristía. A los mártires se les administraba la Eucaristía siempre que se podía.

Preguntó el hermano a Santa Perpetua si padecería el martirio. Que se lo preguntara a Dios, que la hacía tantas mercedes y comunicaciones. Se lo preguntó Perpetua a Dios y la dio la respuesta en el siguiente sueño: Leamos lo que nos narran las actas del martirio con estilo muy impresionante.

Dice Santa Perpetua: «Vino entonces a verme mi hermano, (en la cárcel) y me dijo: Hermana, yo sé que puedes mucho con Dios; pí-

dele que te dé a entender por medio de alguna visión, si esto ha de parar en martirio. Como había mucho tiempo que el Señor me hacía grandes mercedes, y se dignaba permitirme que le hablase con simplicidad y confianza, respondí a mi hermano sin detenerme, que al día siguiente le daría noticias ciertas. Hice oración, y ve aquí lo que me fue mostrado.

«Vi una escala de oro maravillosamente alta, que se elevaba desde la tierra hasta el cielo; pero tan estrecha que sólo podía subir de una vez una persona. A los dos lados de la escala estaban clavadas de abajo a arriba navajas, garfios, puntas de espadas, lancetas, planchas de púas aceradas, y otros instrumentos de hierro, de manera que el que subiese descuidado y sin mirar atentamente a lo alto, sería herido y despedazado en todo su cuerpo. Al pie de la escala estaba echado un espantoso dragón de enorme grandeza, en ademán de arrojarse sobre los que pretendían subir, el cual hacía huir a todos por el terror que los causaba. El primero que subió fue Saturno, que había sido preso después que nosotros. Cuando llegó a lo alto de la escala, se volvió hacia mí y me dijo: Perpetua, aquí te espero; pero mira no te muerda ese dragón. Yo le respondí: En nombre de mi Señor Jesucristo no me hará mal. Levantó el dragón mansamente la cabeza, como que tenía miedo de mí, y habiéndose

puesto sobre el primer peldaño de la escala, como que iba a subir por ella, yo puse el pie sobre la cabeza del dragón. Subí, y vi un jardín de una inmensa dilatación, y en medio de él, un hombre grande, que estaba sentado en traje de pastor, con los cabellos blancos, y estaba ordeñando a sus ovejas, rodeado de muchos millares de personas, todas vestidas de blanco. El pastor levantó la cabeza, me miró y me dijo: Hija, seas bienvenida; después me llamó, y me dio como un bocado de queso hecho de la leche que ordeñaba; recibíle con las manos juntas, comíle, y todos los que estaban alrededor de él respondieron: *Amen*. A este ruido desperté, y hallé que todavía estaba masticando una cosa dulce. Luego que conté esta visión a mi hermano, conocimos ambos por este misterioso sueño, que estábamos destinados para el martirio, y que el bocado delicioso significaba la Eucaristía, que se acostumbraba dar a los mártires para disponerlos a la pelea, y desde entonces nos consideramos entrambos como si ya no fuéramos de este mundo».
(*Año Cristiano*, día 11 de Marzo).

115. – *Santa Rosa de Lima. (1580-1617). Desde el Sagrario va a ella el anillo*. Santa Rosa de Lima, nacida en la ciudad de Lima, vivió una muy extraordinaria vida de santidad

y muy angelical. Cuando Jesús la bendijo diciéndola: «Rosa de mi corazón, tú has de ser mi Esposa» ; y la Virgen: «Mira, Rosa, el favor que mi Hijo se digna hacerte», determinó hacer un anillo que fuese la señal de su desposorio. Llamó a un hermano suyo y... pidió que le hiciese una medida para que pudiese fabricar un anillo el platero como ella quería, advirtiéndole que en el hueco de la piedra había de haber un Jesús y algunas letras que declarasen el asunto por el que el anillo se hacía... Le preguntó Rosa qué letras le parecía se podrían poner allá; a lo que respondió prontamente el hermano las mismas que le había dicho el Niño Jesús: «Rosa de mi corazón, tú has de ser mi Esposa», de lo cual quedó atónita... Hízole el anillo como la Santa deseaba, y el día siguiente, que era Jueves Santo, se lo entregó al sacristán del convento del Rosario para que lo pusiese en la urna donde había de estar guardado el Santísimo Sacramento. Allí estuvo hasta el día de Pascua, y este día por la mañana, estando la virgen Rosa en la capilla donde se habían celebrado aquellas castísimas y divinas bodas, se vino a ella el anillo, y le puso en el dedo del corazón, quedando llena de gozos celestiales y confirmada con tantas demostraciones de que Jesús la había escogido para Esposa».

(*Leyenda de Oro*, 30. VIII).

116. – *Prodigios de la Eucaristía con el Generalísimo Franco.* Hablando el Generalísimo Franco con unas personas sobre los milagros las dijo él en la conversación: «Yo he visto los milagros».

A Franco durante la guerra, y en otras ocasiones, le hizo Dios milagros en situaciones difíciles. Algunos se han publicado en una vida breve titulada FRANCISCO FRANCO CRISTIANO EJEMPLAR, escrita por Manuel Garrido Bonaño, Benedictino. Expone su vida de piedad extraordinaria, pero de un modo muy natural. Dios manifiestamente le ayudó a veces de modo extraordinario, que muy bien podemos denominar milagros.

Como hechos o milagros actuales y de un hombre actual y de tal categoría me parece debo poner aquí algunos para edificación, estímulo y conocimiento espiritual edificativo de quien fue tan apóstol de Dios y de la Iglesia en su puesto de mando de toda España.

El Generalísimo Franco fue muy devoto de Jesús en la Sagrada Eucaristía. A los 17 años se hizo Adorador nocturno y por su edificación le nombraron vocal de la Junta Directiva de El Ferrol.

En tiempos de la segunda República, muy adversos a la Religión, siendo Capitán General de Baleares, acostumbraba hacer la adoración nocturna en Palma de Mallorca con otros mili-

tares jóvenes y de graduación en turno de militares, que le admiraban y respetaban.

Pasó noches enteras (y aun días), ante el Santísimo expuesto, siendo ya el Caudillo de la nación, en su Capilla del palacio de El Pardo. Comulgaba y oía misa todos los días y rezaba el rosario, también diario, aun durante la guerra diciendo a la familia le esperasen para rezarle todos hasta las doce de la noche.

Estando en la guerra en Africa y con el grado de Capitán en Melilla, entre 1915 y1916, tenía él unos 21 años, sucedió en cierta ocasión que los moros emprendieron un fuerte ataque contra Melilla,, donde mandaba Franco la Compañía, y llegaron a poner en grave peligro aquella plaza española en Africa. En aquel trance, entró una buena persona en una iglesia para orar al Señor y vio, con grande edificación, que Franco estaba arrodillado en oración ante el Sagrario. Se le acercó aquella persona, toda atemorizada, y le dijo: «Mi general, ¿qué va a ser de nosotros?» Y Franco, sereno, casi sin moverse de su actitud de oración, le respondió: «Teniendo ahí al Señor (y con la mano indicaba el Sagrario), nada hemos de temer».

Está también publicado el hecho de que Franco oró durante varias horas ante el Sagrario, expuesto el Santísimo, cuando el Embajador alemán, durante la segunda guerra euro-

pea, en 1944, le exigió por orden de Hitler, que antes de 48 horas España entrara en la guerra a favor de Alemania. Enterados de esas pretensiones, exigen lo mismo los Embajadores de Inglaterra y de Estados Unidos de América para que lo haga en favor de sus respectivas naciones. Franco les responde a todos que tiene que pensarlo. Se recluye en la Capilla y allí ante el Santísimo Sacramento expuesto, ora intensamente. Antes de las veinticuatro horas de estos hechos muere el Embajador alemán Von Moltkle casi de repente. Su exigencia quedó pendiente. Pasó el momento crítico y España no entró en guerra ni quedó invadida, como habían amenazado en el caso de que España no entrase en guerra.

117. – *Los Milagros de Lourdes.* Capítulo aparte, y muy extenso, merece el narrar los prodigios milagrosos que Jesús en la Eucaristía ha obrado en siglo y medio, sanando enfermos con la bendición del Santísimo en la procesión, que diariamente se hace con la Eucaristía con toda solemnidad, entonando cánticos a la Virgen y a la Eucaristía, por la explanada delante de la Basílica de Lourdes.

Y por lo mismo que hace tantos milagros comprobados por los médicos y muchos de ellos a la vista del público, y hay libros que los

recogen y publican con todo detalle, nada digo sobre ellos. Quien desee enterarse de todos los detalles y con la comprobación de los médicos, puede fácilmente adquirirlos.

APÉNCIDE

Antífona tradicional litúrgica de la Eucaristía.

¡Oh sagrado banquete, en que Cristo es nuestra comida, se celebra el memorial de su Pasión, el alma se llena de gracia, y se nos da una prenda de la gloria futura!

V. Les has dado pan del cielo.
R. Que contiene en sí toda clase de delicias.

ORACION. Oh Dios, que en este Sacramento admirable, nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Así sea.

L. D. V. M.

INDICE

Presentación del libro y su autor 5
Prólogo del autor: A ti, lector amable y amado 11
Cap. I. Reflexión previa sobre la Eucaristía 16
II. Cómo y cuándo está Jesucristo en la Eucaristía 28
III. Jesús enriquece el alma según sea la humildad y el amor con que se le recibe 41
IV. Maravillas de Jesús en la Eucaristía 50
V. Preces para antes de comulgar o celebrar la Misa 57
VI. Oraciones de San Ambrosio y otras para antes de comulgar o celebrar 61
VII. Consideración con Jesús dentro de mí 77
VIII. Oraciones para después de la Misa o Comunión 82
IX. Hechos maravillosos de la Divina Eucaristía en sí misma 112

1. San Antonio de Padua.
2. San Siro, Obispo.
3. Santa duda de Iborra.
4. Beato Juan Grande.
5. Santa Clara de Asís.
6. Los santos corporales de Daroca.
7. La santa duda en San Daniel de Gerona.
8. Unos peces sostienen en su boca la Hostia Santa.
9. La Hostia Santa convertida en un hermoso niño.
10. La custodia con la Sagrada Forma despide rayos de Luz.
11. Ana de la Cruz, Condesa de Feria.
12. La Sagrada Hostia de El Escorial.
13. Las Sagradas Hostias de Alcalá de Henares.
14. Un copón resplandeciente.
15. Beato Bernardo de Corleón.
16. Antonia del Espíritu Santo.
17. Se ve a Jesucristo bendiciendo en la Hostia.
18. El Niño Jesús de Praga visto en la Hostia.

X. Hechos maravillosos en la Eucaristía relacionados con la Misa 135
19. San Clemente de Ancira.
20. San Martín de Tours.
21. San Germán y San Paulino en el Ampurdán.
22. San Basilio Magno.
23. San Juan Crisóstomo.
24. San Arsenio, solitario.
25. San Andrés Corsini.
26. San Gregorio Magno, Papa.
27. San Bonito, obispo.
28. Libra de la muerte al Papa
1. San Martín I.
29. San Dionisio.
30. Madre Maravillas de Jesús.
31. El milagro de Lanciano.
32. San Wenceslao de Bohemia.
33. San Gerardo, abad.
34. San Uldarico, obispo.
35. San Eduardo, Rey.
36. San Bernardo, Doctor.
37. San Hugón, obispo.
38. San Inocencio III,.Papa y San Juan de Mata.
39. Santo Domingo de Guzmán.

40. San Juan de Mata.
41. El milagro de Bolsena.
42. San Luis, Rey, o el Conde Montfort.
43. San Buenaventura, doctor.
44. Santo Tomás de Aquino.
45. Narración de Alfonso el Sabio.
46. Santa Gertudis la Magna.
47. Beata Angela de Foligno y los ángeles.
48. San Lorenzo Justiniano.
49. Beato Nuño, Condestable de Portugal.
50. San Juan de Sahagún ve a Jesús Niño en la Misa.
51. Santo Tomás de Villanueva
52. San Ignacio de Loyola.
53. San Pedro de Alcántara.
54. San Juan de Avila en la Misa.
55. Beato Nicolás Factor.
56. San Juan de la Cruz, doctor.
57. Beato Buenaventura de Barcelona.
58. San Felipe Neri.
59. Ven. Ana de San Agustín.
60. Ven. Francisco de Jesús y su Misa de Navidad.

61. Ven. Francisco de Jesús.
62. El Dios Niño en la Hostia Santa.
63. San Francisco Javier, Patrono de las Misiones.
64. San Lorenzo de Brindis.
65. San Francisco de Sales, Doctor.
66. San Miguel de los Santos.
67. Ven. Juan de Jesús María (Robles).
68. Santa María Micaela, Fundadora.
XI. Hechos maravillosos de la Eucaristía en las almas por la Comunión 192
69. San Menas, Patriarca.
70. San Ambrosio, Doctor.
71. San Ramón Nonato y su viático.
72. Santa Margarita de Hungría.
73. San Franco de Sena.
74. Santa Margarita de Cortona.
75. Santa Juliana de Falconeri.
76. Beata Immelda Lambertini, Patrona de las primeras comuniones.
77. Santa Catalina de Sena,

Doctora, y la llaga de Jesús.

78. Santa Catalina de Sena, recibe la Comunión de Jesús.
79. La Misa del P. Cabañuelas en Guadalupe.
80. Santa Catalina Tomás.
81. San Estanislao de Koska.
82. Santa Teresa de Jesús, Doctora, y su matrimonio espiritual.
83. Santa Teresa de Jesús y Jesús con ella después de Comulgar.
84. Santa Teresa recibe la gracia de la sangre de Cristo.
85. Santa Teresa ve a Jesús coronado de resplandor.
86. Ven. Isabel de Jesús.
87. Ven. Catalina de Jesús, terciaria carmelita seglar.
88. Santa María Magdalena de Pazzis.
89. Santa María Jesús le dio la Comunión.
90. Santa María ve desaparecer una Forma.
91. Santa Rosa de Lima.
92. Ven. Isabel de Santo Domingo.

93. Ven. Ana de San Agustín.
94. Ven. Margarita del Ssmo. Sacramento.
95. Juana Bautista Jiménez de Quesada en Avila.
96. Beata María de Jesús, Letradillo de Santa Teresa.
97. Ven. Mariana Francisca de los Angeles.
98. El barco Alfonso XIII desencalla durante la Misa.
99. Se salva una barca y sus marineros por la plegaria de la Misa.
XII. La Eucaristía único alimento durante algún tiempo 228
100. San Pedro Damiano, Cardenal.
101. Santa Mariana de Jesús en Quito.
102. Portentos en Santa Catalina de Sena.
103. P. Pío de Pietralcina.
XIII. Maravillas obradas directamente por la Eucaristía 233
104. San Ambrosio, Doctor y San Sátiro.
105. El milagro del Corpus de Segovia.
106. El milagro de Faverney.

107. Ven. Elvira de San Angelo.
108. Ven. Francisco de la Cruz.
XIV. Maravillas en las almas por la Eucaristía 240
109. Agustín Herman Cohen, fundador de la Adoración Nocturna.
110. Siervo de Dios P. José María (Cadete), en Batuecas.
111. Beata María de Jesús Crucificado, en Belén.
112. María Angela del Niño Jesús, en Monte Carmelo.
113. La Sagrada Eucaristía cura a una enferma.
XV. Hechos maravillosos que hacen relación a la Eucaristía .. 247
114. Santas Perpétua y Felicidad, mártires.
115. Santa Rosa de Lima.
116. Prodigios de la Eucaristía en el Generalísimo Franco.
117. Los milagros de Lourdes.
Apéndice. Antífona final: ¡Oh sagrado banquete! 255